Blessed Easter
to you all !
Alleluia!
¡Feliz Pascua
para ustedes!
¡Aleluya!
COVID - 19
Joyeuses Pâques
à vous tous!
Alléluia!

Beato Angelico: las mujeres en la tumba vacía. 1437–1446

(Diseño postada: Lili Lo)

Tabla de contenido

..... 3

¡FELICES PASCUAS PARA TODOS! ¡ALELUYA! ¡ALELUYA! 3

FRAY TIMOTHY 3
FRAY CARLOS 5
FRAY BRUNO 7

CARTA A LAS MONJAS DEL PROMOTOR GENERAL 13

DIRECTORIO PARTICULAR DE LA FRATERNIDAD DE SANTO TOMÁS DE AQUINO ES APROBADA 15

LA PRIVACIÓN DE LA EUCARISTÍA EN EL CUERPO MÍSTICO 15

¿QUÉ ESTÁN HACIENDO LOS DOMINICOS DURANTE LA PANDEMIA DE COVID-19? .. 19

REFLECTIONS. REFLEXIONES. RÉFLEXIONS 19

PRAYER AND LITURGY. ORACIÓN Y LITURGIA. PRIÈRE ET LITURGIE 20

FORMS OF PREACHING BY THE BROTHERS. FORMAS DE PREDICACIÓN DE LOS HERMANOS. FORMES DE PRÉDICATION DES FRÈRES 20

EL TESTIMONIO DE NUESTRAS MANOS .. 21

"EDUCAR EN TIEMPOS DE PANDEMIA" ... 22

DOMINICUS: O LUMEN ECCLESIAE, DOCTOR VERITATIS, PREDICÁTOR GRÁTIAE 24

EL PAPA: QUE EUROPA SEA UNIDA Y FRATERNA 31

AGENDA DEL MAESTRO DE LA ORDEN 35

CALENDARIUM LITURGICUM ORDINIS PRÆDICATORUM 36

ORDO PRÆDICATORUM
CURIA GENERALICIA

¡Felices Pascuas para todos! ¡Aleluya! ¡Aleluya!

Queridos hermanos y hermanas,

El Señor ha resucitado, ¡Aleluya! Pero al igual que los discípulos que estaban reunidos con las puertas cerradas cuando Jesús se apareció, permanecemos con las puertas cerradas de nuestros conventos o casas porque es un acto de caridad para ayudar a prevenir la rápida transmisión del coronavirus que ha cobrado la vida de miles de personas, incluyendo algunos de los nuestros. Incluso mientras cantamos aleluya, no podemos apagar el temor en nuestros corazones, o buscar respuestas a las preguntas que se formulan en nuestras mentes: ¿Cuándo podremos volver a compartir el pan Eucarístico con nuestra gente? ¿Cuándo podremos visitar y tomar de la mano a los ancianos y vulnerables? ¿Cómo podrá sobrevivir nuestra gente cuando se pierdan muchos trabajos y muchos podrán perecer de hambre o de enfermedad? ¿Cuánto tiempo durará esta peste?

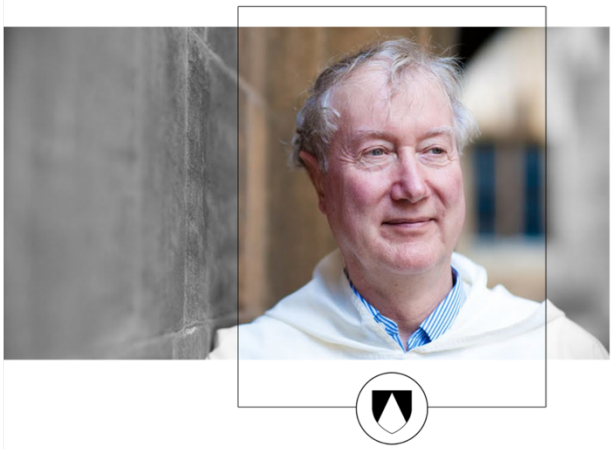
Juan nos lo dice en el Evangelio:

En la tarde de ese primer día de la semana, cuando los discípulos estaban reunidos, con las puertas cerradas por miedo a los judíos, Jesús se presento en medio de ellos y les dijo: "¡La paz con vosotros!" (Jn 20, 19-21).

Los hermanos aquí en Santa Sabina me propusieron que enviara un saludo y ofreciera unas palabras de esperanza en esta Pascua tan fuera de lo común en este tiempo de pandemia. No podía hacer esto solo. Así que invité a nuestros hermanos que sirvieron a la Orden como Domingo, y que son símbolos de nuestra unidad en la Orden.

Escuchemos entonces a fray Timothy, fray Carlos y fray Bruno:

Fray Timothy



¡Felices Pascuas!

Casi veinte años después de terminar mi mandato como Maestro, aquí estoy todavía, más viejo, más gordo y con menos pelo, ¡pero todavía vivo! Y estoy muy agradecido por la

invitación de nuestro Maestro, fray Gerard, para decir unas palabras.

¡Felices Pascuas!

Hace unos días terminé un mes de estudios en la Escuela Bíblica de Jerusalén. Bajé al Santo Sepulcro para decir una última oración en la tumba de Jesús. Debido a la pandemia, no había nadie más allí. Los turistas estaban todos ausentes.

Hoy celebramos otra ausencia. Que Jesús ya no estaba allí. La piedra ha sido removida y la tumba está vacía. Jesús es liberado del confinamiento de este oscuro lugar. Pronto celebraremos su ascensión al Padre, que está en todas partes.

Hoy en día, miles de millones de personas están encerradas en sus casas debido a esta terrible pandemia. Sus hogares se han convertido en prisiones. Esperamos sin saber cuánto tiempo va a durar esta situación. Muchas personas se sienten aisladas y solas.

Hoy predicamos la buena noticia de que Cristo Resucitado nos libera de todo lo que nos aprisiona y confina. Esto es lo que la Familia Dominicana está haciendo en todo el mundo de miles de maneras diferentes. Sólo tres ejemplos entre cientos.

- Pienso en nuestros hermanos de la fraternidad laica en la Penitenciaría Estatal de Norfolk, Massachusetts, USA. Todos están encarcelados, algunos por largas condenas. Pero en ese oscuro lugar son portadores de esperanza y predicadores del evangelio. Ninguna prisión puede confinar su mensaje.
- Pienso en nuestros hermanos y hermanas en Irak. A menudo están exhaustos, viviendo cada día con el peligro de la violencia y la persecución. Pero siguen enseñando y predicando. Se niegan a que el miedo los encarcele. En todo el mundo, estamos llamados a liberar a la gente de la prisión. Si vamos a hacer eso, cada uno debe preguntarse ¿qué me encarcela? Supongo que siempre es el miedo a amar plenamente. El amor es peligroso. Fray Herbert McCabe solía decir: "Si amas, serás herido, tal vez muerto. Si no amas, ya estás muerto". Cristo Resucitado está herido. No debemos temer ser heridos. Se corre el riesgo de amar más.

- Tampoco deberíamos estar oprimidos por el miedo a la muerte. Uno de mis mejores amigos en la Orden, fray David Sanders, murió hace poco a causa del Covid-19. Cuando se enteró de que se estaba muriendo, me pidió un buen libro sobre la muerte. No la tuvo miedo, la miró a la cara. El dijo: "Si he estado predicando la resurrección todos estos años, será mejor que demuestre que creo en ella".

Finalmente, en este día de Pascua, acerquémonos a nuestros hermanos o hermanas en nuestras comunidades que parecen estar

aislados. Que hoy nadie se sienta solo.

Abramos la puerta para cada uno.

Respiremos libremente del oxígeno de Dios, el Espíritu Santo que pronto será enviado. Una hermana en la Escuela Bíblica sufría de asma. Se le dio un poco de oxígeno. Ella dijo, "Esto es el cielo. Puedo respirar".

Respiremos libremente el oxígeno de Dios, el Espíritu Santo! ¡Felices Pascuas!

Fray Carlos

Carlos
AZPIROZ, OP

PASCUA DE RESURRECCIÓN

Agradezco a fray Gerard, nuestro Maestro, esta posibilidad de unirnos y abrazarnos a distancia, más allá de los confinamientos o aislamientos a través de la belleza y la cercanía de la fe, la comunión en Cristo Resucitado.

A lo largo de los últimos años… (por recordar solo algunos ejemplos) hemos sido "afectados" por diversas epidemias (SARS, EBOLA, COVID -19)…

Hemos rezado con el Salmo: *Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno, la peste que se desliza en la tiniebla, la epidemia que devasta a pleno sol…* [Salmo 91 (90)].

La angustia y la ansiedad de estos tiempos que atravesamos… se disipan ante el calor y color de la Pascua.

En la Vigilia Pascual, aún a través de los medios de comunicación y redes virtuales, volveremos a ser testigos de signos muy elocuentes. Entre ellos destaco el siguiente: el celebrante "marca" el Cirio Pascual, uniendo al gesto estas palabras:

+ CRISTO AYER Y HOY, PRINCIPIO Y FIN

(marcando sobre el cirio las líneas vertical y horizontal de la cruz),

+ ALFA Y OMEGA

(marcando las dos letras del abecedario griego arriba y debajo de la cruz).

+ A ÉL PERTENECEN EL TIEMPO Y LA ETERNIDAD. A ÉL LA GLORIA Y EL PODER, POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS. AMÉN

(marcando la cifra del año actual 2020).

Finalmente, acabada la inscripción de la cruz y de los otros signos citados, se fijarán en el cirio los granos de incienso en forma de cruz mientras escuchamos:

+ POR SUS LLAGAS SANTAS Y GLORIOSAS NOS PROTEJA Y NOS CONSERVE CRISTO EL SEÑOR: AMÉN.

El sacerdote enciende el cirio pascual con la llama del fuego nuevo mientras dice: Que la luz de Cristo gloriosamente resucitado disipe las tinieblas de la inteligencia y del corazón.

Con el cirio encendido dirá tres veces ¡La luz de Cristo! y responderemos allí donde nos encontremos ¡Demos gracias a Dios!

Santo Tomás Apóstol confesó «*Señor mío y Dios mío*» al contemplar las llagas del Señor. No era una respuesta a un nuevo milagro o a una acabada exposición magistral de Jesús acerca del sentido del dolor, de la muerte o de la vida (cf. Juan 20, 28).

El Señor no vino a explicarnos el dolor, la muerte, la vida … sino a llenarlos de su presencia desde la ternura y misericordia de Dios. Fray Bruno ha querido siempre recordarnos esto.

Predicamos como Santo Domingo la compasión de Dios. Vivimos la comunión en la misma pasión. Nuestra predicación es COMPASIVA.

Esto nos ilumina desde dos perspectivas:

Una más activa: PASIÓN significa fuerza, impulso, energía, dinamismo ¡DESEO! (Cuántos santos hablan y experimentan el deseo de Dios como motor de la vida espiritual) Fray Timothy nos ha hablado mucho de la importancia del DESEO.

Jesús murió llevado por la pasión por el Padre y los Hermanos

La otra perspectiva es quizás más "pasiva": la pasión entendida como padecimiento, el sufrimiento, el dolor, las lágrimas… el saber soportar todo ello. El Señor murió porque los hombres y mujeres morimos. Murió porque también los hombres y mujeres matamos.

Las heridas del Resucitado son la evidencia de la pasión de Jesús

La vida y predicación de Santo Domingo está atravesada por esta doble PASIÓN por Dios, por los hermanos; de la pasión por saber padecer…

Fray Damian Byrne solía sintetizarlo con sencillez: vendiendo sus libros por amor a los pobres; predicando la misericordia por amor a los pecadores (llorando por ellos y preguntándose ¿qué será de los pecadores?); entregado a la misión sin confines por amor a los que están lejos y no conocen a Dios, los paganos (sin ningún acento despectivo) deseando morir si fuera necesario.

Fray Vincent De Couesnongle preguntaba a la Familia Dominicana "¿Dónde están mis cumanos?"

Cuando se habla de epidemias o enfermedades se suele usar una expresión: "son o somos portadores de tal o cual virus"

Pero en realidad somos portadores de una Buena Noticia: JESÚS VIVE.

Que esta Pascua nos encuentre portadores de 3 signos evangélicos, que sintetizan la verdadera alegría, aquello que realmente no podemos contener, encerrar, limitar y se difunden sin límite:

LA LUZ que no podemos poner debajo de una mesa ¡Porque viene el Esposo y salimos a su encuentro!

LA MÚSICA que todos escuchan a distancia ¡Porque hay fiesta! (hasta el hermano del hijo pródigo… que no quiso entrar en la fiesta)

EL PERFUME de María Magdalena que inundó toda la casa porque este es el aroma con el que se reconoce a los predicadores del Evangelio.

Mis queridos hermanos y hermanas en Santo Domingo y Santa Catalina FELICES PASCUAS DE RESURRECCIÓN

+ fray Carlos Alfonso AZPIROZ COSTA OP

Fray Bruno

Buenos días a todos ustedes, mis queridos hermanos y hermanas.

Me uno de todo corazón a fray Gerard, nuestro Maestro de la Orden, y a los hermanos Timothy y Carlos para desearles una hermosa y santa Pascua. Tantos rostros, tantos recuerdos llegan a mi corazón, mientras lo hago, pensando especialmente en aquellos de ustedes que han sido aún más afectados que otros por esta pandemia que está casi paralizando al mundo entero. Y sin embargo, sí, incluso en estos momentos difíciles, les deseo una hermosa y ferviente Pascua. Que afiance aún más en nuestros corazones la fe en que la vida de Cristo resucitado es más fuerte que toda la oscuridad, el miedo y la muerte.

Experimentamos este ascenso hacia la Pascua en una cuaresma insólita, marcada por la amenaza de una pandemia, su progresión casi inevitable y el desconcierto ante sus estragos a nuestro alrededor. Para muchos, es un tiempo de confinamiento, de aislamiento, de distancia de aquellos a quienes quisiéramos tener cerca para compartir con ellos la alegría del encuentro con Jesucristo. Un momento de ansiedad para nuestras hermanas, nuestros hermanos, nuestras familias, nuestros amigos y todos los que nos rodean. Un tiempo de dolor, enfermedad y luto. Una época de dramas económicos causados por el cese de los negocios y el confinamiento, que dibuja un horizonte incierto y peligroso, con el temor de que vuelva a perjudicar a los que ya tienen una vida difícil. Temor de que, en el momento de la recuperación de la crisis, vuelvan a ser los primeros olvidados, las primeras víctimas. De hecho, la crisis de la pandemia ha puesto de manifiesto, bajo una luz más neta que nunca, las desigualdades, las divisiones, las opciones de gestión económica y política de las que somos conscientes ahora, y la necesidad urgente de cuestionarlas si queremos que el bien de todos sea realmente nuestra prioridad común.

Por supuesto, el mundo saldrá de esta crisis. ¿Pero cómo? ¿No debería ser la Pascua una oportunidad para que los cristianos digan que esta salida no debería ser como un regreso a la vida del pasado? ¿No confesamos que de la kénosis de Cristo brota una nueva vida, vida a la cual olvidamos demasiado rápido lo que los humanos podemos lograr, puesto que es Dios mismo que, en su Palabra, es la fuente?

Saldremos del encierro como los discípulos cuando, después de estar petrificados por los acontecimientos de la Pasión y de no atreverse a creer el anuncio de las mujeres que habían encontrado la tumba abierta, salieron del cenáculo. Pero estos hombres y mujeres no salieron de la misma forma que entraron, y es precisamente este ímpetu el que Domingo quiso inscribir en el corazón de la Orden desde sus inicios aquí en Prulla, desde donde tengo la alegría de saludarles hoy.

De la mesa de la última cena compartida con su Maestro los discípulos salieron como testigos. Salieron como hermanos y hermanas para anunciar un futuro fraterno para la humanidad. Un futuro en el que todos se preocupan mutuamente por el destino de los demás, comenzando por aquellos a quienes el mundo, cuando cree que está yendo bien, los ha confinado en sus periferias. Un futuro que no puede reducirse únicamente a los imperativos del liberalismo económico, ni solamente a la protección de la vida biológica sin tener en cuenta la dignidad global de cada persona. Este año, la Pascua es el tiempo favorable para anunciar el fin de estas omisiones y rechazos.

Ellos salieron como discípulos formados por el Libro de la Caridad, de la vida entregada y compartida desde la cruz que, de instrumento de humillación, se convirtió en cátedra cuyo titular es la Palabra de la Verdad. Este libro de la vida que enseña que no se puede ofrecer la vida sin despojarse de la propia. Que el mundo no puede pensar en un futuro de vida y paz para todos sin cambiar radicalmente las prioridades que

quiere dar al despliegue de la creatividad con la que la humanidad habita y transforma el mundo para convertirlo en un mundo hospitalario para todos, empezando por aquellos que hoy apenas tienen un lugar en él, que apenas tienen un nombre. Después del confinamiento será tiempo de cambiar para cuidar realmente nuestra casa común.

Ellos salieron del cenáculo como discípulos misioneros, felices de unirse a todas las lenguas y culturas, para prolongar la conversación de amistad iniciada por la Palabra de Dios que vino a cumplir en plenitud la promesa del pacto hecho por Dios al principio de todo. Una conversación que ya no puede reducirse a juegos de influencia y poder entre naciones, que no puede confundir verdad y falsedad en la política, que no puede resumirse en un historial de éxitos que aplaste a los más humillados del mundo, que no puede aceptar que el miedo entre las personas es la única matriz posible para construir un futuro.

Ellos salieron como discípulos misioneros. Fortalecidos por la vida resucitada de Cristo, quisieron anunciar que la comunión entre los hombres no puede ser el fruto de la confrontación de fuerzas y poderes, ocultamiento irrisorio de la vulnerabilidad y la ignorancia. La comunión es fruto de la humilde aceptación de que el hombre no puede dominarlo todo. Anunciaron que la grandeza del hombre no está en la construcción de un mundo manipulable porque sería plasmado a la medida e imagen del hombre. Anunciaron que la grandeza del hombre reside en su ardiente deseo de habitar humildemente un mundo que el hombre recibe y ofrece gratuitamente a los cercanos y a los lejanos. Un mundo de comunión fraterna y de futuro en común. Un mundo en el que cada persona puede crecer con todos en la esperanza compartida de un futuro con todos y para Dios.

Que esta Pascua nos haga, a ejemplo de Domingo, testigos, predicadores y promotores de esta comunión.

¡Feliz y santa Pascua para todos ustedes!

Thank you very much Brother Timothy!

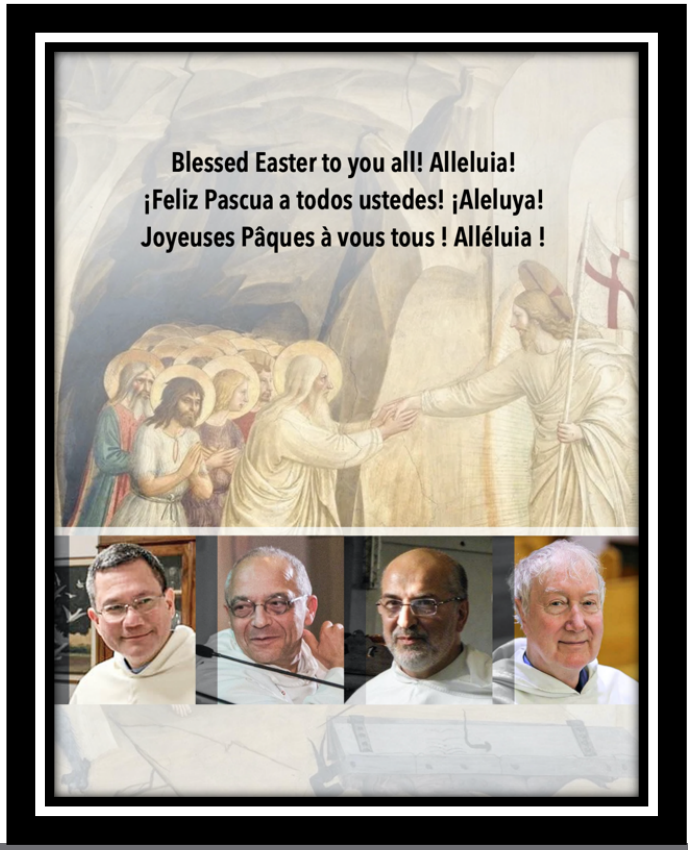
¡Muchas gracias fray Carlos!

Merci beaucoup frére Bruno!

¡Gracias por vuestros mensajes tan reconfortantes para todos nosotros, miembros de la Familia Dominicana! Quiero pensar que mi pequeña contribución en este extraordinario saludo comunitario de Pascua es decirles, hermanos y hermanas, que al aceptar unirse a mí para enviar un saludo de Pascua en este tiempo de pandemia, estos hermanos nos han demostrado ¡que no estás solo, que no estamos solos!

Nuestro maestro de novicios nos dijo hace unos años: ¡Ser dominico es pertenecer a una Familia! Y esta Familia está en todo el mundo. Fray Timothy envía sus saludos desde Oxford, Inglaterra. Fray Carlos, desde Bahía Blanca, Argentina. Fray Bruno, desde Prulla, Francia, y yo estoy aquí en la habitación de Santo Domingo en Santa Sabina. Estamos todos unidos en esta situación, enfrentando la amenaza de la enfermedad y la muerte, cuidando a los enfermos, llorando el fallecimiento de algunos hermanos y hermanas, encontrando nuevas formas de predicar y compartir reflexiones, invitando a la gente a unirse a nosotros en línea en nuestra oración y liturgia, haciendo obras concretas de misericordia como compartir comida y equipos de protección con los que cuidan a los enfermos.

Muchos cristianos celebraron el Triduo Pascual con las puertas cerradas. ¿Serán nuestras vidas las mismas después de la pandemia? Y lo que es más importante, ¿Deberían ser nuestras vidas las mismas después de la Pascua? Nuestro Señor Resucitado entra cuando tenemos las puertas cerradas, nos saluda con su paz y nos dice que no tengamos miedo. Cuando todos parecemos desesperados y nos sentimos impotentes, nuestro Señor Resucitado nos asegura que nos verá en "Galilea". Es el lugar donde los Apóstoles encontraron su vocación. Nuestra "Galilea" es la historia de nuestra vocación. Es allí donde Jesús le preguntó a Pedro, "¿me amas?". Como predicadores, laicos u ordenados, activos o contemplativos, nos convertimos en dominicos porque dijimos "sí" cuando escuchamos la misma pregunta en lo profundo de nuestros corazones. Y Jesús nos dice: "Apacienta mis ovejas". Hay tanta hambre hoy: hambre del Pan de Vida, hambre de la Palabra de Dios, hambre de comida, hambre de compasión y solidaridad. Por el amor de Jesús, continuemos alimentando el rebanó del señor Resucitado.



ENCUENTRO MUNDIAL DEL ROSARIO PARA TODA LA FAMILIA DOMINICANA!

29 Abril 2020 – **21:00** – 5 Misterios Gloriosos

“Exhorto a toda la Familia Dominicana–frailes, monjas, hermanas, laicos, institutos seculares, fraternidades sacerdotales y jóvenes–de todo el mundo a rezar juntos el Rosario según este programa preparado por fr. Lawrence Lew O.P., nuestro Promotor General del Santo Rosario.”

– **fr. Gerard Timoner O.P.,**
Maestro de la Orden.

El miércoles **29 de abril de 2020**, reunámonos en nuestras comunidades y hogares para rezar **los cinco Misterios Gloriosos** del Santo Rosario, a las **9 de la noche** en su hora local. Si es posible, compártelo en vivo por Internet.

Entonces, en todo el mundo, en la fiesta de Santa Catalina, todos los dominicos y sus amigos se unirán para rezar el Rosario contra esta pandemia:

Rezamos por los enfermos; por los servicios de salud; por las familias de los enfermos; por los que sufren económica, social y psicológicamente; por la protección y la curación.

Después de cada decena, por favor, reza la oración de Nuestra Señora del Rosario en Fátima: "Oh Jesús mío..."

Carta a las Monjas del Promotor General

Roma, Italia, 10 de abril de 2020

Queridas hermanas:

Reciban por este magnifico medio un saludo fraterno y cariñoso en este extraño pero interesante tiempo de Pascua y de Pandemia. ¡Felices Pascuas de Resurrección! Que el señor de la Vida gloriosa renueve constantemente su deseo de consagrarse en su vida religiosa contemplativa en nuestra amada Orden de nuestro Padre Santo Domingo.

Hace un par de meses llegué a Santa Sabina en Roma, el 11 de febrero, día de Nuestra Señora de Lourdes, con muchas ganas de llevar a cabo mi servicio como Promotor General de las Monjas. Muy pronto, hacia principios de marzo, el 9 justamente, comenzó el encierro para evitar el contagio. De pronto todo se ha detenido. Hay que postergar las reuniones, los encuentros, las visitas. Todo. ¡Incluso nosotros mantenernos por lo menos a un metro de distancia, unos de otros!

Hemos tenido tiempo para reflexionar sobre el significado de esta situación en el aislamiento y la separación. Es verdad que estamos hechos para el encuentro y que la distancia socava nuestra raíz como seres humanos creados por Dios para la comunión. Pero ustedes son expertas en la vida de silencio contemplativo, soledad, trabajo y vida en comunidad. Esta experiencia del aislamiento no cambia tanto sus vidas como para el resto de las personas. Sin embargo, podemos pensar en nuestro Señor Jesucristo que estuvo solo cuando comenzó su pasión: traicionado, encarcelado, despreciado. Incluso en la Cruz donde hasta sintió el abandono de su mismo Padre. Pero antes de todo esto, nos ha invitado a compartir el amor al Padre, a los otros, y a nosotros mismos, con el mandamiento por excelencia. Consideramos que esta experiencia de “distanciamiento social” no es permanente y que volveremos pronto a nuestras vidas de costumbre. Podemos creer que todo esto ha sido una pesadilla, y lo ha sido en verdad para quienes han estado enfermos o han perdido seres queridos o han sufrido la incertidumbre o la pérdida de un empleo o están viviendo con grandes carencias. Pero quizá también podemos descubrir que el Señor nos ha sacudido y despertado de nuestra pasividad y vida tranquila para movilizarnos a una vida nueva, a una vida en verdad de resucitados. Resucitar ya desde ahora con la conciencia

muy clara de lo que somos, de lo que tenemos que hacer. Hemos querido consagrar nuestras vidas a la predicación de la Palabra del Señor siguiendo a Jesús al estilo de Domingo.

Estos días de Semana Santa hemos recordado en la Pasión y Resurrección del señor que, siendo creados para la vida, el pecado ha entrado en nuestras vidas por nuestra libertad y debilidad. El pecado es un acto humano, forma parte de las realidades de la persona. Es una parte integrante de nuestra verdad como seres humanos. Reconocerse pecador es el principio indispensable del retorno a Dios. Así, pues, el pecado nos hace volver hacia nosotros mismos para conocernos mejor y conocer mejor a Aquel que se hizo pecado por nosotros para salvarnos. La muerte en cruz de nuestro Señor y su gloriosa resurrección nos impulsan a recibir esa misericordia divina que es la obra de la Redención como principio de la salvación. La obra redentora de Jesús es semejante a una segunda creación, la palabra de Jesús en la última cena "hagan esto en memoria mía", cambió la realidad del ser humano. En virtud de la acción de Dios, el pecado fue ocasión de un mayor bien para el hombre, por eso hemos cantado: "Feliz culpa que nos mereció tal Redentor". Con nuestra vital colaboración en la obra redentora, hagamos nuestra la obra de la misericordia divina realizada en la Redención. Pongamos lo mejor de nuestro esfuerzo para una sincera conversión y una vida nueva que haga realidad en nuestras vidas la Pascua del señor.

Queridas hermanas, desde Santa Sabina y con el deseo de muy pronto visitarlas y encontrarnos en sus respectivos monasterios, deseo para ustedes que la luz brillante que significa la Resurrección de Jesús, colme sus vidas y las fortalezca en su consagración contemplativa.

Fray Fernando García Fernández, OP
Promotor General de las Monjas

Fuente: Monialibus. Boletín Internacional Nº 42, Abril, 2020. (www.op.org)

MONIALIBUS

Monjas
de la Orden de Predicadores

Boletín Internacional – Nº 42
Abril 2020

Directorio Particular de la Fraternidad de Santo Tomás de Aquino es aprobada

El Maestro de la Orden aprobó el Directorio Particular de la Fraternidad de Santo Tomás de Aquino (Angelicum), según la Regla de las Fraternidades Laicales de Santo Domingo y las Declaraciones Generales (2019)

Es una Fraternidad Laica de habla inglesa establecida en la Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino en Roma.

Las condiciones de admisión a la Fraternidad "Los estudiantes y el personal de habla inglesa de las universidades u otros institutos de enseñanza superior de Roma son elegibles para ser miembros de la Fraternidad, al igual que sus cónyuges" (Directorio Particular, 3)

Secretario General PUST fr. Marcelo Solórzano, OP

Vicesecretario General PUST sr. Collette Keane, OP

Presidente de la fraternidad Mr. Augustinus Demirbas, OP

Promotor General de los Laicos fr. Juan Ubaldo López Salamanca, OP

La privación de la Eucaristía en el Cuerpo Místico

La noción de iglesia doméstica

"**¿Cuáles serían las repercusiones de la privación de la Eucaristía en el Cuerpo Místico?** "Con motivo del Jueves Santo, día de acción de gracias por el sacerdocio y la Eucaristía, **fray Jean-Ariel Bauza Salinas O.P.** respondió a las preguntas de Zenit sobre la situación actual creada por la pandemia y la necesidad de adoptar medidas sanitarias estrictas para detener el contagio y superar el virus.

Fr. Jean-Ariel Bauza Salinas, dominico, licenciado en teología y profesor de teología sacramental, fue durante 10 años capellán del Instituto Bergonié, Centro de lucha contra el cáncer (CLCC) de la región de Nueva Aquitania; también fue capellán diocesano de los artistas en Burdeos. Es el Secretario General de la Orden de Predicadores en Roma desde el 2016.

AB

https://fr.zenit.org/articles/la-privation-de-leucharistie-dans-le-corps-mystique-par-le-fr-jean-ariel-bauza-salinas-op/

Zenit – Para seguir difundiendo la Palabra de Dios, Las soluciones dadas por internet han sido muy creativas. Sin embargo, mientras la

pandemia continue, **¿no sería una urgencia pastoral reflexionar sobre las soluciones que permitan una vida eucarística diferente de la virtual y que al mismo tiempo respete estrictamente las pautas de seguridad sanitaria?**

La Palabra de Dios se dirige a nuestra facultad de escucha, llega a nuestros oídos, y por lo tanto puede ser transmitida por los medios de comunicación. Aunque no podemos olvidar lo que la presencia "real" de una persona representa para otra... el Cuerpo de Cristo toca nuestro cuerpo desde dentro. Lo que se nos propone es realmente un cuerpo a cuerpo cuando comulgamos. Cristo vivo nos recibe cuando lo recibimos y esto no puede ser vivido virtualmente.

Hay una "urgencia pastoral"; estas palabras resuenan fuertemente en su pregunta.

Sin embargo, lo que me preocupa - esta preocupación es compartida por algunos hermanos y teólogos con los que hablé esta semana - es la falta, a veces, de un sustrato, de un "humus" menos moral y más teológico que nos permita reflexionar sobre los fundamentos de nuestra relación con Cristo para dar, desde esta base teológica y desde la perspectiva teológica, una respuesta amplia, completa y... sustanciosa. Si la urgencia pastoral conlleva sólo una multiplicación de la presencia del clero en las redes sociales, algo se pierde. La multiplicación del Pan de Vida debe acompañar a esta multiplicación de la visibilidad eclesial y nutrirla.

En lo que respecta a lo virtual, por supuesto, es de gran valor poder seguir la celebración de la Eucaristía en Internet o en la televisión cuando uno está enfermo, aislado o confinado. Ante la imposibilidad de poder participar, uno puede asociarse en directo a los celebrantes, y así, muchos pastores han hecho todo lo posible para llegar a todos los que les han sido confiados. Ahora bien, este no puede ser el régimen habitual de los cristianos ; en Pascua, cuando celebramos el misterio central de nuestra fe, muchos fieles sienten una carencia, un vacío. ¡Es un signo de salud de su parte! Por supuesto que no se trata de un "ayuno eucarístico" lo que estarían poniendo en práctica -el padre François-Marie Léthel habló de ello en uno de sus artículos- sino de una privación de lo que les hace vivir. ¿Cómo afrontar entonces esta situación? Lo virtual no es una solución milagrosa, e incluso la perspectiva sobre acerca de lo virtual no es igual en todas partes. Recientemente el teólogo ortodoxo Jean Zizioulas expresó su desacuerdo con la transmisión de la Divina Liturgia por televisión...

Se tiene la impresión de que algunos sacerdotes se resignan a esta situación y que muchos fieles han renunciado a recibir la comunión. ¿Es bueno resignarse y decir que ya llegarán tiempos mejores en los que podremos recibir la comunión?

Hay una dimensión de la virtud cristiana que se ejerce cuando uno acepta las cosas como son. ¡La realidad dice la verdad! Es obvio que las medidas de higiene que se nos recomiendan, e incluso que nuestros Estados imponen, deben ser escrupulosamente respetadas. El cristiano no está por encima de la ley. La verdadera ley está siempre al servicio del bien común. Esta es la situación actual, en la se requieren esfuerzos por nuestra parte. La ordenación

presbiteral no priva al sacerdote de los condicionamientos físicos y biológicos. ¡Un sacerdote destinado a encontrar un gran número de personas diferentes debido a su ministerio pastoral, puede - si está enfermo - contaminar a todos aquellos a los que ha querido servir!

También se podría pensar en la comparación de la Iglesia como un "hospital de campaña" que hizo el Papa Francisco. Los ministros del Señor que, en definitiva, son también "enfermeros o médicos" de las almas, podrían inspirarse en las exigencias sanitarias de la profesión médica cuando realizan el ejercicio pastoral.

La imposibilidad de que el pueblo cristiano se reúna en la Iglesia para celebrar el sacrificio eucarístico plantea una doble cuestión: la de la presencia en la misa y la de la comunión. La celebración de la misa con el pueblo reunido es indudablemente imposible en las condiciones actuales. Es doloroso y lamentable ; pero tal reunión conlleva, según los especialistas, un importante factor de riesgo para todos los que participan en la asamblea. Además, hay otro aspecto a tener en cuenta: la comunión eucarística, el contacto con el Cuerpo vivo y vivificante de Cristo. ¿No podríamos imaginar que el Cuerpo Eucarístico de Cristo sea llevado a los fieles para que puedan recibir la comunión respetando la tradición de la Iglesia? ¿No se hace esto normalmente para los enfermos? Es más, la presencia del tabernáculo y la reserva eucarística se justifican históricamente por tal necesidad de llevar la comunión a los enfermos. Durante diez años fui capellán de un centro de lucha contra el cáncer, el Instituto Bergonié, en Burdeos. Cientos de veces llevé el Cuerpo de Cristo a personas en el hospital...

Pero ¿cómo hacerlo concretamente? ¿Quién podría encargarse de ello y cómo?

Durante el Sínodo para la Amazonía, una de las propuestas fue la ordenación de viri probati. La preocupación de los Padres Sinodales era, según un obispo, encontrar la manera de "hacer presente la Eucaristía en las comunidades aisladas". El Santo Padre no adoptó esta solución en su Exhortación Apostólica. Pero aquello que se escuchó en el Sínodo sobre la necesidad de la Eucaristía en estas comunidades aisladas del Amazonas sigue siendo relevante hoy en día. Hoy el mundo está experimentando una situación global de aislamiento que sufren nuestras familias, nuestras comunidades religiosas, nuestros amigos célibes o solos encerrados en sus casas.

Probablemente aún no hemos desarrollado suficientemente todas las riquezas que ofrece la noción de la Iglesia doméstica. Tal vez deberíamos retomar algunas de las prácticas del régimen eucarístico experimentado en la iglesia antigua, o en tiempos de peligro o de guerra, para sostener la fe de los creyentes. ¿Qué nos impide, por ejemplo, confiar la reserva eucarística a quienes sean cabeza de familia que practican cada domingo y que son fieles al sacramento de la penitencia, para que puedan dar la comunión a sus familias el día de Pascua, después de haber recibido al Señor bajo su techo de la manera más digna posible? Esto obviamente se aplica a los fieles que trascurren este tiempo de confinamiento juntos, o incluso a los fieles aislados. Por supuesto que debe haber un juicio, un "discernimiento" por parte de los pastores. Habría que estudiar las cuestiones prácticas sobre "cómo hacerlo". Por ejemplo, por parte del sacerdote, esto requeriría que tomara las máximas precauciones higiénicas en la preparación de las custodias y hostias, sin haberlas manipulado con las manos desnudas. También se debería preparar un vademécum (texto, vídeo) junto con los textos litúrgicos sobre la administración de la Eucaristía. Por parte de los fieles, sería necesario preparar a los que que llevarán el Cuerpo de Cristo a sus hogares ¡En Francia, en España, en Italia existen, incluso hoy en día, muchos castillos con una capilla privada! Sin tener que construir una capilla, aquellos que recibirían la Eucaristía en casa podrían preparar un espacio digno, orante y bello. Así como damos la bienvenida simbólicamente a la humanidad de Cristo en nuestros pesebres en Navidad, así también podríamos darle la bienvenida verdaderamente en nuestros hogares en Pascua.

Esto nos acercaría a la idea de una "Iglesia en salida", "cercana al pueblo y menos clerical". ¿Por qué actualmente sólo el clero tiene la posibilidad real de acceder al Cuerpo de Cristo, mientras que los laicos siguen siendo destinatarios de las iniciativas virtuales propuestas por el clero? Cristo no puede quedarse en la sacristía, su cuerpo en el tabernáculo, en tanto que los fieles no pueden tener acceso a él... Lo mismo pasa cuando ciertas iglesias-museo son más frecuentadas por turistas que por la gente que reza. ¿Quién debería ir a predicar en los caminos de Galilea? En la frase "la Iglesia en salida" el sujeto de la acción es Cristo y los cristianos que están unidos a Él. Los cristianos somos Cristóforos, portadores de Cristo en virtud de nuestro bautismo, y en lo que concierne a los ministros ordenados, en virtud también de una misión con respecto al don de su amor misericordioso. Es para eso que los sacerdotes están marcados con el sello de Cristo, configurados a Él. El gran desafío es estar abiertos a Cristo, para dejarlo pasar en nosotros ; él va delante de nosotros gracias a la fuerza del Espíritu.

En conclusión, me parece que no podemos pasar por alto algo muy importante en estos tiempos de crisis. No debemos perder esta oportunidad de renovación interior, en el

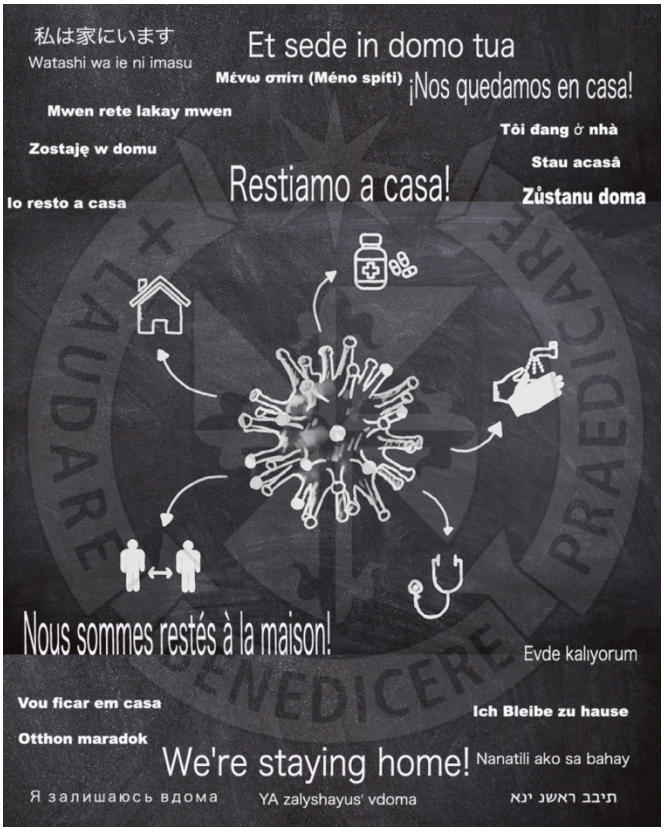
corazón de la Iglesia, en el vínculo y la unión de sus miembros. Hay algo vital, esencial, que toca las raíces mismas de la ontología eclesial. La Iglesia, Cuerpo Místico, vive del Cuerpo Verdadero. La Iglesia vive sólo de Él, a través de la acción del Espíritu. Ninguna iniciativa virtual, ningún ejercicio de piedad - incluso las indulgencias - puede reemplazar este alimento espiritual, el Panis vivus, del cual cientos de miles de laicos se verán privados para estas celebraciones de Pascua. ¿Cuáles serían las repercusiones de esta privación de la Eucaristía en el Cuerpo Místico? El marchitamiento, la muerte. Sin el Cuerpo vivificante, la Iglesia se muere. "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida", dice el Señor (Jn 14, 6). Tomad y comed.

¿Qué están haciendo los dominicos durante la pandemia de COVID-19?

Alguien me preguntó: ¿qué están haciendo los dominicanos durante la pandemia de COVID 19?

Nuestra comunión en oración por la curación y la conversión es nuestro trabajo más importante. Nuestro esfuerzo colectivo para prevenir la transmisión viral también es una obligación ética importante. A esto se suman formas creativas de mostrar cuidado y compasión en estos tiempos difíciles. Los promotores dominicanos de justicia y paz familiar en un país están proporcionando suministros y otras formas de apoyo a los trabajadores de la salud (por ejemplo, caretas impresas en 3D y otros equipos de protección personal).

Mientras nos preparamos para celebrar el Triduo Pascual, los hermanos de la Curia general desean ofrecerle los siguientes recursos de nuestros hermanos y hermanas de todo el mundo:



Reflections. Reflexiones. Réflexions

- Is it ethical to make us stay home like this? “Is it ethical to make us stay home like this?” by Nicanor Austriaco OP
- “Plagues: What We Can Learn from the Bible” by Anthony Giambrone OP Livestream
- Coronavirus is depriving us of touch, the nourishment of our humanity

“Coronavirus is depriving us of touch, the nourishment of our humanity” by Timoth Radcliffe OP

- Thomistic Institut The Quarantine Lectures
- The Dominican Friars – England Scotland: The Seven Last Words
- Dominican Father Paul Murray. Poet-theologian says isolation can bring gain as well as loss. Interview of Paul
- Dominican Central Province. A Word of Hope.
- Tabella. Le quotidien au rythme du Coronavirus Click
    - Epidemic Danger And Catholic Sacraments by Thomas Joseph White click
- Their Calling Was to Lay Hands on the Sick. Then Came the Coronavirus. How the pandemic transformed the lives and ministry of eight Manhattan friars, and what their example can teach the rest of us

Prayer and Liturgy. Oración y Liturgia. Prière et liturgie

- Liturgy in the Time of COVID 19 by Dominik Jurczak OP. (Dominik Jurczak OP)
- La liturgia en los tiempos del COVID-19 (Click aquí)

- Family Celebration of Holy Week and Easter Triduum at Home. Download

- Guía para vivir en familia la Semana Santa. Descargar PDF

- Dominicains. Tabella. Carême au désert. Click
- Dominicains.tv. Méditations 2020. Click
- Le Jour du Seigneur Click
- Convento de Santo Domingo. Bogotá. Youtube

Forms of Preaching by the Brothers. Formas de predicación de los hermanos. Formes de prédication des frères

- Dominican Province of the Philippines Official "Siete Palabras" on Good Friday facebook livestream #sietepalabras2020

- Firenze: https://www.facebook.com/domenicanifirenze/
- Cagliari: https://www.facebook.com/Convento-San-Domenico-Cagliari

- Siena: https://www.facebook.com/basilicacateriniana
- Roma – Prati: https://www.facebook.com/Parrocchia-domenicana-di-SMaria-del-Rosario-in-Prati-113714103359744/
- Bologna: https://www.facebook.com/conventosandomenico/

- Madonna dell'Arco: https://www.facebook.com/santuariodellamadonnadellarco/

- Jerez de la Frontera: https://www.facebook.com/DominicosdeJerez/
- Palencia: https://www.facebook.com/SanPabloPalencia/
- Granada (preghiera del Rosario): Atocha: https://www.facebook.com/basilicadeatocha/
- Rabat (Malta): https://www.facebook.com/rabatdominicans/

- Durres (Albania): https://www.facebook.com/Famullia-Sh%C3%ABn-Dominiku-Durr%C3%ABs-121881997841207/
- Oporto (Portugal): https://www.facebook.com/paroquiacristorei/
- Dominicos https://www.dominicos.org/
- L'Osservatore Domenicano https://www.osservatoredomenicano.it/
- Frati Domenicani http://www.domenicani.it/
- Domenicani. Provincia Romana. https://www.dominicanes.it/
- Centro- Domenicano-di-Studi-Familiari- Per la riflessione personale e in coppia
- St. Jude Apostolate Yaba (Nigeria):. https://www.facebook.com/StJudeYaba/
- Adorar en el Espíritu De Francisco Quijano. Click

EL TESTIMONIO DE NUESTRAS MANOS

El toque salvífico de Jesús lo podemos prolongar con nuestras manos.
Deben ser, como las de Cristo, serviciales, amistosas, generosas.
Deben estar, como las de Cristo, dispuestas por amor a dejar clavarse.
Deben abrirse, como las de Cristo, para repartir sin pedir nada a cambio
Deben moverse, como las de Cristo, sin desesperar aunque parezcan no hacer nada

Deben regalar, como las de Cristo, ofreciendo el ciento por uno
Deben caminar, como las de Cristo, acogiendo y no juzgando
Deben abrazar, como las de Cristo, perdonando y no llevando cuentas de atrás.

Deben utilizarse, como las de Cristo, para acompañar y no para condenar.
Deben emplearse, como las de Cristo, para sanar y no para guardarlas.
Deben sacarse, como las de Cristo, para enseñar y no para predicar.
Deben levantarse, como las de Cristo, para bendecir y no para maldecir
Deben ofrecerse, como las de Cristo, para empujar hacia el cielo sin olvidarse de la tierra.

Deben acariciar, como las de Cristo, para compartir sin esperar recompensa.
Deben airearse, como las de Cristo, para levantar y no para humillar
Deben juntarse, como las de Cristo, para pregonar y no para ocultar.
Deben desplegarse, como las de Cristo, para abrazar y no para odiar.
En la Pascua de Resurrección hay que hacer una firme promesa ante el Señor:
¡Aquí tienes mis manos, mis pies y mi voz para dar testimonio de tu resurrección!

Y ahora les decimos:

¡Feliz Pascua de Resurrección! ¡No la calles!

Con cariño fraternal.

Sus Hermanas: Monasterio "Vble. Catalina de Jesús Herrera"
Guayaquil - Ecuador

"Educar en tiempos de pandemia"

Carlos Irías Amaya

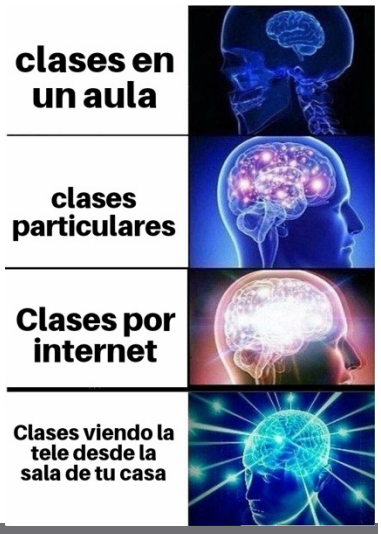
Esta crisis mundial, provocada por la pandemia del Covid-19, nos deja en evidencia algo que ya sabíamos: la forma actual de entender y hacer educación no da más. Suponer que la educación de calidad está referida inherentemente a la aglutinación de unas personas, en un espacio cerrado al que llamamos aulas, con un profesor desarrollando unos temas que cree o le han dicho que es lo que ese grupo necesita saber, es más que obsoleto. En efecto, ese modelo de educación está construido sobre la base de una configuración de relaciones con características y los consecuentes problemas, como los que a continuación menciono:

1. La preponderancia de la clase magistral. El principal cuestionamiento a esta visión, es la generación de relaciones de poder, mediante rutinas verticales entendidas como "obediencia", en donde quienes tienen la información validada son los que mandan.

2. Proceso centrado en los contenidos. ¿Cómo se eligen esos contenidos? ¿Cuáles son las fuentes generadoras de los mismos? Desde aquí se posibilita la difusión de nuevas prácticas colonialistas. No hay un reconocimiento de los saberes locales y ancestrales. La cientificidad del conocimiento se restringe a la aplicación de unas metodologías que terminan siendo más importantes que el conocimiento producido.

3. Los procesos formales de la educación se imponen a las experiencias creativas, contextuales y emergentes. Por eso hay que ir a un recinto, someterse a unas reglas del juego de estricto cumplimiento, para ser promovido. Desde esta mentalidad se ve con desdén los procesos académicos desarrollados en línea, a distancia, de autoestudio, etc.

4. Desconocimiento del contexto vital de la persona y de sus capacidades de aprendizaje. La masificación de la educación, que tiene su valor e importancia en términos de cobertura, también presenta limitaciones. Y una de ellas es un principio básico de sentido común: no se puede ayudar a quien no se conoce. Dónde vive, con quién, en qué condiciones, qué le gusta



de la vida, qué le reclama, etc., son preguntas generadoras de oportunidades para conectar con los deseos de saber y de vivir en las personas aprendientes.

5. Escasa producción de conocimiento. Por un lado, el personal docente se documenta poco, con miras a tener información actualizada. Y, por otro, en el mejor de los casos, se vuelve divulgador de ideas ajenas al contexto del hecho educativo.

En estas circunstancias coyunturales, en las que hemos cerrado los portones de los centros educativos, tenemos dificultades para desarrollar los procesos con "normalidad". En zonas del mundo en que las condiciones socioeconómicas de las familias posibilitan la virtualización como entorno de aprendizaje, el inconveniente es de otro tipo, y proviene del hecho de que el profesorado no está preparado y no solo porque le falta formación tecnológica. El problema de fondo es que "lo hemos sacado de las aulas". Usando una metáfora, sería como pasar de una pecera, donde por lo general las condiciones son conocidas y están bajo control, a las inmensidades del mar. No obstante, si lo que se pretende es aprender, ¿qué mejor laboratorio que la riqueza de la naturaleza?, ¿qué mejor contexto social que la familia?, ¿acaso la red de internet no es la biblioteca más grande del mundo?

Ante este escenario, novedoso e incierto, la pregunta más crucial que tendríamos que indagar, dado que abre el camino a otra forma de educar, es ¿cómo se vive la emocionalidad en los entornos virtuales? Porque la separación física, que parece necesaria en tiempos de pandemia, no tendría que suscitar distanciamiento social. ¿Qué saberes estamos cultivando en el sistema formal de educación, si al confinarnos en casa se incrementa la violencia intrafamiliar, en particular la ejercida contra las mujeres? Si a la escuela vamos a apropiarnos de información científica y técnica, pero no aprendemos a convivir, seguiremos fracasando como lo estamos haciendo ya y desde tiempo atrás.

Otra metáfora interesante para destacar es la de la guerra. Impulsada en buena parte por los políticos, esa postura con afanes hegemónicos permea los entornos educativos y nos cobra la factura en lo real de la vida. Siguiendo esta lógica, "el otro" se convierte en una amenaza, se fortalecen las ideas nacionalistas e incrementan las prácticas segregacionistas. Quienes fueron migrantes en el pasado, parece que han perdido la memoria, y hoy repelen con muros y leyes el riesgo de contagio social a causa de la posible llegada de "infrahumanos", causando una especie de alterofobia. La gran conmoción en este momento es resultado de que la mayoría de las muertes por el Covid-19 están aconteciendo en el "primer mundo". Sin embargo, hay otras pandemias vigentes. El hambre mata a millones cada año, pero en el "tercer mundo". ¿Quién fabrica y vende armas?, ¿quién declara guerras y ejecuta invasiones y ataques armados?, ¿en cuáles zonas del mundo?, ¿quiénes son las víctimas? Y finalmente, ¿quién llora esos muertos?

Con todo lo dicho, ¿para qué ha servido la educación? Es obvio que al igual que otros ámbitos, la educación es un instrumento ideológico de los estados, ¿para qué? ¿Para construir un mundo más humano y más digno en el que no haya descarte social?

¿Para afianzar y sostener el "estado de las cosas"? ¿Para empujarnos a ser hombres y mujeres libres, con talante ético, capaces de elegir, sensibles al dolor de los otros seres humanos? Con los sistemas productivos dominantes y nuestras prácticas vitales cotidianas, ¿respetamos la vida del ecosistema que es el Planeta? El modelo de desarrollo económico, que también ya fracasó y nos lo enrostró esta crisis mundial, ha causado más daño que beneficio. Lo que sucede es que los que han sacado provecho son quienes ostentan el poder. Pero es evidente que el sistema-mundo, tal como se concebía y sostenía, se quebró. Después de esta pandemia, que no es más que la gota que derramó el vaso, ¿volveremos a insistir en las mismas respuestas? ¿Por qué no comenzamos por plantearnos nuevas preguntas?

(Rector de la #UNIAV; Pbro. Carlos Irías Amaya)

DOMINICUS: O LUMEN ECCLESIAE, DOCTOR VERITATIS, PREDICÁTOR GRÁTIAE

La Italia de Rómulo y Remo, de Marco Polo, de Leonardo Da Vinci, de Galileo Galilei, de

Laura Paussini y Andrea Bocelli y, por supuesto el gran escultor Gian Lorenzo Bernini con su proyecto más importante de la Roma del siglo XVII, la basílica de San Pedro y el diseño de la Plaza de San Pedro, lugares en los que se encuentra la escultura de nuestro padre santo Domingo.

Todo comenzó el miércoles de ceniza en la Iglesia de San Anselmo en el Monte Aventino y el camino hacia la Basílica de Santa Sabina, nuestra casa, nuestro convento en donde están las oficinas de la Curia General de la Orden de Predicadores.

En Santa Sabina, lugar en el que vivió nuestro padre santo Domingo en el siglo XIII, el Papa Francisco, como es tradición, celebró la misa con el rito de la bendición y la imposición de las cenizas e iniciaba el tiempo de Cuaresma, tiempo de gracia para acoger la mirada amorosa de Dios sobre nosotros y, de esta manera, cambiar nuestras vidas.

Basílica de San Pedro. A la derecha, la escultura de nuestro padre Santo Domingo

En su homilía, el papa reflexionó entorno a que *"Las cenizas se depositan en nuestras cabezas para que el fuego del amor se encienda en nuestros corazones, porque somos ciudadanos del cielo y, el amor a Dios y al prójimo, es nuestro pasaporte al cielo. Los bienes terrenales que poseemos no nos servirán, son polvo que se desvanecen, pero el amor que damos en la familia, en el trabajo, en la Iglesia, en el mundo nos salvará, permanecerá para siempre".*

Fuimos testigos de este momento, fray Gerard, el sucesor de nuestro padre Santo Domingo, e igualmente cada uno de los cardenales, sacerdotes, religiosos, y laicos que quizás por primera vez asistíamos a esta celebración en Santa Sabina.

Y los días pasaron… En la semana siguiente estábamos viviendo la cuaresma en medio del inicio de la "cuarentena" por la pandemia del COVID-19, quizás para comenzar a vivir el amor que damos en la familia, en el trabajo, en la Iglesia… como bien señalaba el papa en su homilía.

Uno no repite el noviciado, pero estas semanas, nos han permitido vivir en comunidad (30 frailes), como si fuera un "noviciado" en el que hay diferentes espacios y tiempos para orar, estudiar, contemplar, celebrar y predicar la Palabra; con un ingrediente adicional, hacer algunos de los oficios cotidianos de la casa. En síntesis, viviendo los pilares de la Orden de manera fraterna y trabajando en las diferentes responsabilidades para atender las solicitudes de nuestra familia dominicana en todo el mundo.

Y llegamos a la Semana Santa, iniciando con el Domingo de Ramos y aquí, en Santa Sabina comenzamos a celebrar y vivir como consagrados, uno de los momentos mas importantes en la historia de la salvación, el Triduo Pascual; teniendo presente al pueblo de Dios, quienes atendiendo a las medidas por el "Distanciamiento social", no estaban presentes en las diversas celebraciones, sino en comunión espiritual; siguiendo los diversos momentos litúrgicos a través de los medios de comunicación.

También nosotros hemos seguido, de manera especial, las celebraciones principales transmitidas por VaticanNews.

Aquí comienza una comprensión de una imagen, una escultura que siempre estuvo presente en cada una de las oraciones, meditaciones y predicaciones del papa Francisco.

Un lugar, el presbiterio de la Basílica de San Pedro. Allí en el nicho de la parte derecha se encuentra la escultura de nuestro padre santo Domingo, una imagen que, por su ubicación, me hizo pensar en nuestra Familia Dominicana representada por nuestro fundador, allí, nuestros laicos, jóvenes, religiosas, monjas y frailes en cada momento, con lo cual extracto algunas de las reflexiones del papa Francisco teniendo como fondo a nuestro "O lumen Ecclésiae, Doctor veritatis, Predicátor grátiae"

DOMINGO DE RAMOS

"ÁNIMO, ABRE EL CORAZÓN A MI AMOR. SENTIRÁS EL CONSUELO DE DIOS, QUE TE SOSTIENE"

Celebración del Domingo de Ramos, el Papa Francisco en su homilía, al fondo el nicho con la escultura de santo Domingo

En el Evangelio, Jesús en la cruz dice una frase, sólo una: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» Jesús experimentó este abandono precisamente para servirnos

una vez más: "Para que cuando nos sintamos entre la espada y la pared, cuando nos encontremos en un callejón sin salida, cuando parezca que ni siquiera Dios responde, recordemos que no estamos solos. Jesús experimentó el abandono total, la situación más ajena a Él, para ser solidario con nosotros en todo. Lo hizo por mí y por ti".

Hoy, en el drama de la pandemia, ante tantas certezas que se desmoronan y con el sentimiento de abandono que nos oprime el corazón "Jesús nos dice a cada uno: "Ánimo, abre el corazón a mi amor. Sentirás el consuelo de Dios, que te sostiene" nos recordaba el Papa.

El Santo Padre recita el Ángelus desde el altar de la Basílica de San Pedro tras concluir la Misa del Domingo de Ramos y dirige un mensaje especial a los jóvenes que están celebrando la 35º Jornada Mundial de la Juventud.

La sede desde donde ofició el Papa Francisco, al lado de Santo Doming

Hoy, día en el que se celebra la XXXV Jornada Mundial de la juventud a nivel diocesano, el Papa Francisco ha instado a los jóvenes *"a cultivar y dar testimonio de la esperanza, la generosidad y la solidaridad de la cual todos tenemos necesidad en este difícil momento"*. Lo ha hecho justo después de concluir la celebración Eucarística del Domingo de Ramos y de recitar el rezo mariano del Ángelus, en el altar de la Basílica de San Pedro.

Francisco ha explicado que este día estaba programada la entrega de la Cruz de los jóvenes de Panamá a los de Lisboa, pero, ante las circunstancias de confinamiento que se vive a nivel mundial, el Pontífice ha anunciado que *"este gesto tan significativo se posterga al domingo de Cristo Rey, el 22 de noviembre próximo y el encuentro se llevará a cabo en el 2023"*.

Además, ha aprovechado estos momentos para saludar a todos los que han participado a través de los medios de comunicación social y ha pedido que nos encaminemos con fe en la Semana Santa, en la cual "Jesús sufre, muere y resucita".

También ha invitado a las personas y las familias que no podrán participar en las celebraciones litúrgicas *"a recogerse en oración en casa, ayudados también por los medios tecnológicos"*, a unirse espiritualmente *"a los enfermos, a sus familias y a quienes los cuidan con abnegación"* y a rezar *"por los difuntos en la luz de la fe pascual"*.

Y santo Domingo allí, escuchando estas palabras que también como familia dominicana se nos ha invitado a meditar y a tomar decisiones como las de cancelar todos los grandes encuentros que teníamos programados para este año: la Asamblea General del Laicado en la Provincia de Hispania, el Congreso de Laicos en Filipinas, el Encuentro Mundial de la Juventud (IDYM) en Kenia y la Asamblea del Consejo de las Fraternidades Laicales en América Latina y el Caribe, entre otros.

JUEVES SANTO: EUCARISTÍA, SERVICIO, UNCIÓN

En la tarde en el que el más grande se hace pequeño, (cfr. Jn 13, 3-5), el Pontífice improvisa la homilía, y da tres palabras claves al iniciar, a partir de las cuales desarrolla su reflexión: Eucaristía, servicio, unción.

*"El Señor que quiere permanecer con nosotros en la **Eucaristía**, y nosotros nos convertimos siempre en sagrarios del Señor: llevamos al Señor con nosotros hasta el punto de que él mismo nos dice que si no comemos su cuerpo y bebemos su sangre, no entraremos en el Reino de los Cielos. Misterio, esto del pan y el vino, del Señor con nosotros, en nosotros, dentro de nosotros.*

*El **servicio**: ese gesto que es una condición para entrar en el Reino de los Cielos. Servir, sí, a todos. Pero el Señor, en ese intercambio de palabras que tuvo con Pedro, le hace entender que para entrar en el Reino de los Cielos debemos dejar que el Señor nos sirva, que sea el Siervo de Dios siervo de nosotros. Y esto es difícil de entender. Si no dejo que el Señor sea mi siervo, que el Señor me lave, me haga crecer, me perdone, no entraré en el Reino de los Cielos.*

*Y el **sacerdocio**. Hoy quisiera estar cerca de los sacerdotes, de todos los sacerdotes, desde el más reciente ordenado hasta el Papa: todos somos sacerdotes. Obispos, todos... Somos ungidos, ungidos por el Señor; ungidos para hacer la Eucaristía, ungidos para servir"*

Y santo Domingo allí, escuchando y representando a la familia dominicana. Nosotros desde nuestro convento de Santa Sabina celebrábamos el inicio del Triduo Pascual.

VIERNES SANTO DE LA PASIÓN DEL SEÑOR: EN ESTA PANDEMIA "DIOS ES ALIADO NUESTRO, NO DEL VIRUS"

En este día se combinan el silencio, el dolor y el sufrimiento, es una síntesis de lo que muchas personas han comenzado a sentir por la muerte de seres queridos, amigos, profesionales de la salud, sacerdotes y religiosos que han entregado su vida al servicio y a la construcción del Reino de Dios.

"Dios participa en nuestro dolor para vencerlo", y en medio de tanto sufrimiento causado por esta pandemia, "es aliado nuestro, no del virus". Son las palabras del Padre Raniero Cantalamessa, Predicador de la Casa Pontificia, en la homilía de la celebración de la Pasión del Señor, presidida por el Papa Francisco en la Basílica de San Pedro. El fraile capuchino lanzó un mensaje contundente: "No hagamos que tanto dolor, tantos muertos, tanto compromiso heroico por parte de los agentes sanitarios haya sido en vano. Construyamos una vida más fraterna, más humana y más cristiana".

También nosotros recordamos a nuestra familia dominicana en la Oración Universal, a continuación la homilía durante la celebración desde Santa Sabina:

OTRO MUNDO ES POSIBLE, DESDE JESÚS

“Nunca hemos visto nada como esto, nunca hemos experimentado un momento como este. El mundo ha cambiado, la situación en la que vivimos nos enfrenta a la limitación humana, a nuestra vulnerabilidad, a la capacidad de reflexionar sobre "Otro mundo es posible, desde Jesús".

En este Viernes Santo, la carta a los Hebreos nos dice que en la confianza, en la esperanza en el Señor, podemos alcanzar la misericordia y encontrar la gracia para una pronta ayuda.

Contemplar la cruz y la pasión del Señor, la pasión de Dios, la pasión de la humanidad, es meditar y orar en silencio sobre la grandeza y la bondad que se encuentran aquí; amar y admirar el misterio de Dios desde la fragilidad de nuestra condición humana, y elevar nuestra débil esperanza con la fuerza de la pasión de su Hijo, como lo hemos escuchado del salmista: "Confío en ti, Señor: tú eres mi Dios" (Sal 30)

En el relato de la Pasión, la cruz de Jesús se convierte en el emblema que nos reúne ante un silencio ensordecedor y un abismo que ha paralizado todos los movimientos, entradas y salidas. No queremos volver a la normalidad porque quizás la normalidad era el problema, porque nuestra "Casa Común" nos está dando una lección de aprendizaje “on line o icloud”. Es una realidad obvia y dolorosa de incertidumbre, confusión, desorientación, hambre y sed... como si la primavera no hubiera comenzado, donde las flores y el clima nos traen cada año la belleza de la naturaleza donde los seres animales y vegetales disfrutan de todo su esplendor... excepto nosotros, porque nos acostumbramos a que la prosperidad es indispensable, teniendo derecho a todo lo que el mundo nos ofrece, hasta el punto de pensar que la muerte no existe, que es normal vivir, disfrutar de una vida larga, segura y feliz.

El silencio de esta tarde habla, es elocuente y transparente, nos invita a reflexionar y actuar desde nuestra vulnerabilidad, pero sobre todo a comprometernos como hermanos y hermanas, como miembros de la Iglesia, con la predicación de Jesús, con las Bienaventuranzas como enseñanza fundamental sobre la que nos movemos y existimos porque "Otro mundo es posible a través del Dios que anuncia a Jesús".

Hoy la invitación que se nos propone es vivir y trabajar por una conversión a nivel personal, estructural, comunitaria y, sobre todo, solidariaa y generosa, que nos permita ser "Facientes Humanitatem": Constructores de humanidad, compartiendo nuestro tiempo, nuestras miradas, nuestras alegrías, dolores y necesidades, formando parte de la historia de la salvación, de la historia de la humanidad. Este es un primer gesto del "Facientes Humanitatem".

Estamos en las manos de Dios como Cristo en la cruz, la ciencia puede ayudar a salvar vidas humanas, rezamos, estamos en un tiempo de silencio, de contemplación, por lo tanto, un momento vital para reflexionar sobre el sentido de la vida, de nuestra vocación, de nuestras relaciones humanas y nuestra relación con Jesús, nuestro salvador, nuestra esperanza en la tribulación.

Tú eres nuestra esperanza: "Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz has redimido al mundo. Amén!

VIGILIA PASCUAL

NO DEPOSITEMOS LA ESPERANZA BAJO UNA PIEDRA.

Francisco nos invita a no ceder a la resignación, a creer que todo está perdido: "no cedamos a la resignación, no depositemos la esperanza bajo una piedra. Podemos y debemos esperar, porque Dios es fiel, no nos ha dejado solos"; y reafirma con fuerza: "La oscuridad y la muerte no tienen la última palabra. Ánimo, con Dios nada está perdido". Y Domingo fue testigo allí…

El Maestro de la Orden, presidió la celebración en Santa Sabina

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

CONTAGIAR LA ESPERANZA QUE VIENE DE LA RESURRECCIÓN.

"Es el contagio de la esperanza: ¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza! No se trata de una fórmula mágica que hace desaparecer los problemas. No, no es eso la resurrección de Cristo, sino la victoria del amor sobre la raíz del mal, una victoria que no "pasa por encima" del sufrimiento y la muerte, sino que los traspasa, abriendo un camino en el abismo, transformando el mal en bien, signo distintivo del poder de Dios", afirmó el Papa Francisco profundizando sobre el sentido de la esperanza.

En tal sentido, en el saludo de fr. Gerard nos recordó en su saludo de Pascua que:

"¡Ser dominico es pertenecer a una Familia! Y esta Familia está en todo el mundo. Fray Timothy envía sus

saludos desde Oxford, Inglaterra, Fray Carlos desde Bahía Blanca, Argentina, Fray Bruno desde Prulla, Francia, y yo estoy aquí en la habitación de Santo Domingo en Santa Sabina. Estamos todos unidos en esta situación, enfrentando la amenaza de la enfermedad y la muerte, cuidando a los enfermos, llorando el fallecimiento de algunos hermanos y hermanas, encontrando nuevas formas de predicar y compartir reflexiones, invitando a la gente a unirse a nosotros en línea en nuestra oración y liturgia, haciendo obras concretas de misericordia como compartir comida y equipos de protección con los que cuidan a los enfermos.

Muchos cristianos celebraron el Triduo Pascual con las puertas cerradas. ¿Serán nuestras vidas las mismas después de la pandemia? Y lo que es más importante, ¿Deberían ser nuestras vidas las mismas después de la Pascua? Nuestro Señor Resucitado entra cuando las puertas cerradas, nos saluda con su paz y nos dice que no tengamos miedo. Cuando todo parece desesperado y nos sentimos impotentes, nuestro Señor Resucitado nos asegura que nos verá en "Galilea". Es el lugar donde los Apóstoles encontraron su vocación. Nuestra "Galilea" es la historia de nuestra vocación. Es allí donde Jesús le preguntó a Pedro, "¿me amas?" Como predicadores, laicos u ordenados, activos o contemplativos, nos convertimos en dominicos porque dijimos "sí" cuando escuchamos la misma pregunta en lo profundo de nuestros corazones. Y Jesús nos dice: "Apacienta mis ovejas". Hay tanta hambre hoy: hambre del Pan de Vida, hambre de la Palabra de Dios, hambre de comida, hambre de compasión y solidaridad. Por el amor de Jesús, continuemos alimentando el rebaño del Señor Resucitado"

Queridos hermanos y hermanas: estamos viviendo la Pascua del Señor Resucitado, preparándonos para Pentecostés, gracias por ser parte de nuestra familia, por nuestras fraternidades laicales y por nuestros jóvenes dominicos que, al igual que hoy en sus hogares, en sus casas, también nosotros los frailes, estamos en clausura, viviendo esta experiencia de reflexión y de conversión, de ver, juzgar y actuar con palabras y hechos frente a aquello que nos parecía normal, pero que realmente no lo es. Nuestra "Casa común" está respirando oxigeno puro, gozando de la primavera que ha llegado y, de la cual, esperamos nosotros compartir poco a poco. Estoy seguro que juntos hemos orado porque "Donde dos o más se reúnen en mi nombre, allí estoy yo", dice el Señor.

En este tiempo pascual, como los discípulos de Emaús,

vivamos en la alegría de la esperanza de Aquel que nos conforta, que nos anima y nos invita a seguir porque Él es, el camino, la verdad y la vida. Gracias a todos por sus mensajes, por sus oraciones. También lo hacemos desde nuestra casa en Santa Sabina.

fr. Juan Ubaldo LÓPEZ SALAMANCA, OP

Promotor General del Laicado

Roma, abril de 2020

El Papa: Que Europa sea unida y fraterna

En la misa de Santa Marta, Francisco, recordando la fiesta hodierna de Santa Catalina de Siena, Patrona de Europa, reza por la unidad de Europa y de la Unión Europea, para que todos juntos podamos seguir adelante como hermanos. En su homilía, nos invita a pedir al Señor la gracia de la sencillez y la humildad para confesar nuestros pecados concretos y así encontrar el perdón de Dios.

.....

Francisco presidió la misa en la Casa Santa Marta el día en que la Iglesia celebra la fiesta de Santa Catalina de Siena, virgen, doctora de la Iglesia, patrona de Italia y de Europa. En la introducción dirigió sus pensamientos a Europa, como lo ha hecho en otras ocasiones en estos días marcados por la pandemia de Covid-19:

Hoy es Santa Catalina de Siena, Doctora de la Iglesia, Patrona de Europa. Recemos por Europa, por la unidad de Europa, por la unidad de la Unión Europea: para que todos juntos podamos seguir adelante como hermanos.

En su homilía, el Papa comentó la Primera Carta de San Juan (1 Jn 1, 5-2, 2) en la que el Apóstol afirma que Dios es luz y si decimos que estamos en comunión con él, también estamos en comunión unos con otros, y la sangre de Jesús nos purifica de todo pecado. Y señala: el que dice que está sin pecado se engaña a sí mismo, pero si confiesa su pecado, Dios le perdona y le limpia de toda iniquidad. El apóstol - observa Francisco - llama a la concreción, a la verdad: dice que no podemos caminar en la luz y estar en las tinieblas. Peor es caminar en el gris, porque te hace creer que estás caminando en la luz y esto te tranquiliza. El gris es muy traicionero. Lo contrario es la

concreción de reconocer los propios pecados. La verdad es concreta: significa confesar los pecados no de manera abstracta, sino concreta. Como dice el Evangelio de hoy (Mt 11, 25-30) en el que Jesús alaba al Padre porque escondió el Evangelio a los sabios y doctos y lo reveló a los pequeños. Los pequeños -subraya el Papa- confiesan sus pecados de forma sencilla, dicen cosas concretas porque tienen la sencillez que Dios les da. También nosotros debemos ser sencillos y concretos y confesar nuestros pecados con humildad y vergüenza concretos. Y el Señor nos perdona: debemos dar el nombre a los pecados. Si somos abstractos al confesarlos, somos genéricos, terminamos en las tinieblas. Es importante -dice el Papa - tener la libertad de decir al Señor las cosas como son, tener la sabiduría de la concreción, porque el diablo quiere que vivamos en el gris, ni blanco ni negro. Al Señor no le gustan los tibios. La vida espiritual es simple, pero nosotros la complicamos con matices. Pidamos al Señor -concluye Francisco- la gracia de la sencillez, la transparencia, la gracia de la libertad y de conocer bien quiénes somos ante Dios.

A continuación, el texto de la homilía (transcripción no oficial):

En la Primera Carta del Apóstol San Juan hay muchos contrastes: entre luz y tinieblas, entre mentira y verdad, entre pecado e inocencia.

Pero el apóstol siempre llama a la concreción, a la verdad, y nos dice que no podemos estar en comunión con Jesús y caminar en las tinieblas, porque Él es la luz. O una cosa u otra: el gris es aún peor, porque el gris te hace creer que estás caminando en la luz, porque no estás en la oscuridad y esto te tranquiliza. El gris es muy traicionero. O una cosa u otra. El apóstol continúa diciendo: "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros". Y aquí hay una cosa que puede engañarnos: decir "todos somos pecadores", como quien dice "buenos días", "feliz jornada", una cosa habitual, incluso una cosa social, y así no tenemos una verdadera conciencia del pecado. No: soy un pecador por esto, esto, esto. La concreción. La concreción de la

verdad: la verdad siempre es concreta; las mentiras son etéreas, son como el aire, no puedes agarrarlas. La verdad es concreta. Y no puedes ir a confesar tus pecados de forma abstracta: "Sí, yo... sí, perdí la paciencia una vez, volví a perder la paciencia...", y cosas abstractas. "Soy un pecador". La concreción: "Yo hice esto. Esto es lo que pensé. He dicho esto." La concreción es lo que me hace sentir como un pecador en serio y no un pecador en el aire.

Jesús dice en el Evangelio: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños". La concreción de los pequeños. Es hermoso escuchar a los pequeños cuando vienen a confesarse: no dicen cosas extrañas, en el aire; dicen cosas concretas, y a veces demasiado concretas porque tienen esa simplicidad que Dios da a los pequeños. Recuerdo siempre a un niño que una vez vino a decirme que estaba triste porque se había peleado con su tía... Luego siguió. Le dije: "¿Qué has hecho?" - "Eh, yo estaba en casa, quería ir a jugar al fútbol - un niño, ¿eh? - pero la tía, la mamá no estaba allí, ella le dijo: "No, no salgas: primero tienes que hacer los deberes". Palabra más, palabra menos y al final le dije que se fuera a aquel lugar". Era un niño de gran cultura geográfica... ¡Incluso me dijo el nombre del país al que había enviado a su tía! Son así: simples, concretos.

También nosotros debemos ser simples, concretos: la concreción te lleva a la humildad, porque la humildad es concreta. "Todos somos pecadores" es algo abstracto. No: "Yo soy un pecador por esto, por esto y por esto", y esto me lleva a la vergüenza de mirar a Jesús: "Perdóname". La verdadera actitud del pecador. Y si decimos que estamos sin pecado nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está con nosotros. Es una forma de decir que estamos sin pecado, es esta actitud abstracta: "Sí, somos pecadores, sí, perdí la paciencia una vez...", pero todo en el aire. No me doy cuenta de la realidad de mis pecados. "Pero, usted sabe, todos, todos hacemos estas cosas, lo siento, lo siento... me da dolor, no quiero hacerlo más, no quiero decirlo más, no quiero pensarlo más". Es importante que nosotros, dentro de nosotros mismos, pongamos nombre a nuestros pecados... la concreción. Porque si los mantenemos en el aire, terminaremos en las tinieblas. Somos como los pequeños, que dicen lo que sienten, lo que piensan: todavía no han aprendido el arte de decir las cosas un poco envueltas para que se entiendan, pero no se digan. Este es un arte de los grandes, que a menudo no nos hace ningún bien.

Ayer recibí una carta de un chico de Caravaggio. Se llama Andrea. Y me dijo cosas sobre él: las cartas de los chicos, de los niños,

son hermosas, por su concreción. Y me decía que había escuchado la misa en la televisión y que tenía que "reprocharme" una cosa: que yo diga "Que la paz esté con ustedes", "y no puedes decir esto porque con la pandemia no podemos tocarnos". No ve que ustedes hacen así con la cabeza y no se tocan. Pero la libertad de decir las cosas como son.

Nosotros también, con el Señor, la libertad de decir las cosas como son: "Señor, yo estoy en pecado: ayúdame". Como Pedro después de la primera pesca milagrosa: "Aléjate de mí, Señor, porque soy un pecador. Tener esta sabiduría de la concreción. Porque el diablo quiere que vivamos en la tibieza, tibios, en el gris: ni bueno ni malo, ni blanco ni negro: gris. Una vida que no complace al Señor. Al Señor no le gustan los tibios. Concreción. No para ser mentirosos. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos: nos perdona cuando somos concretos. La vida espiritual es tan simple, tan sencilla; pero nosotros la complicamos con estos matices, y al final nunca llegamos...

Pidamos al Señor la gracia de la sencillez y que nos dé esta gracia que da a la gente sencilla, a los niños, a los jóvenes que dicen lo que sienten, que no ocultan lo que sienten. Incluso si es algo equivocado, pero lo dicen. También con Él, decir las cosas: transparencia. Y no vivir una vida que no es ni una cosa ni la otra. La gracia de la libertad para decir estas cosas y también la gracia de conocer bien quiénes somos ante Dios.

El Papa concluyó la celebración con la adoración y la bendición eucarística, invitándonos a hacer la comunión espiritual. A continuación, la oración recitada por el Papa:

"Creo, Jesús mío, que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi alma. Pero como ahora no puedo recibirte sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Como si ya te hubiese recibido, te abrazo y me uno todo a Ti. No permitas, Señor, que jamás me separe de Ti. Amén".

Antes de salir de la capilla dedicada al Espíritu Santo, se cantó la antífona mariana del tiempo pascual "Regina caeli":

Regína caeli laetáre, allelúia.
Quia quem merúisti portáre, allelúia.
Resurréxit, sicut dixit, allelúia.
Ora pro nobis Deum, allelúia.

Agenda del Maestro de la Orden

SIAMO RIMASTI NEL CONVENTO

Calendarium Liturgicum Ordinis Prædicatorum

Cristo
è
risorto!

INTERNATIONAL
DOMINICAN
INFORMATION

IDI 597 April

Convento Santa Sabina (Aventino)
Piazza Pietro d'Illiria, 1 00153 ROMA(Rm)

Email: idi@curia.op.org press@curia.op.org

Curia Generalizia
Fratres Ordinis Praedicatorum

IDI Edition: Javier ABANTO, O.P.
Pietro Scala

IDI: idi.op.org

Ordo Praedicatorum: www.op.org